



Opinión Inundaciones y protección civil: el problema ya no es solo la lluvia, sino las infraestructuras

El problema ya no es solo meteorológico

Durante mucho tiempo, las inundaciones se interpretaron principalmente como fenómenos naturales inevitables. Hoy esa visión resulta insuficiente. Las lluvias extremas siguen siendo el desencadenante, pero el impacto depende cada vez más del estado de las infraestructuras urbanas, hidráulicas y territoriales. Colectores saturados, redes de drenaje obsoletas, cauces alterados, urbanizaciones construidas en zonas inundables o infraestructuras incapaces de absorber episodios intensos convierten un episodio meteorológico grave en una crisis de gran escala.

La nueva directriz reconoce implícitamente esta realidad al insistir en la prevención, la planificación y la identificación de zonas de riesgo. Pero el fondo del problema sigue siendo estructural.

Muchas infraestructuras fueron diseñadas para un clima distinto

Una parte importante de las infraestructuras hidráulicas y urbanas españolas fueron concebidas bajo parámetros climáticos que hoy empiezan a quedarse desfasados. Las precipitaciones extremas son más intensas, más rápidas y más imprevisibles. Lo que hace veinte o treinta años podía considerarse una avenida excepcional empieza a repetirse con mayor frecuencia.

El problema es que las ciudades, carreteras, sistemas de alcantarillado y defensas hidráulicas no se adaptan al mismo ritmo que cambia el clima. Y ahí aparece una de las principales debilidades del sistema: la capacidad de respuesta operativa mejora, pero la vulnerabilidad física del territorio sigue siendo elevada.

La prevención no puede limitarse a protocolos

La directriz fortalece los sistemas de alerta, la coordinación entre administraciones y los mecanismos de evacuación. Todo ello es necesario. Pero la prevención real frente a inundaciones no depende únicamente de saber reaccionar mejor. Depende también de reducir el riesgo antes de que la emergencia ocurra.

Y eso exige inversiones complejas, costosas y sostenidas en el tiempo: modernización de redes de drenaje, ampliación de infraestructuras hidráulicas, recuperación de cauces, adaptación urbana y revisión del planeamiento territorial.

La protección civil puede organizar la respuesta, pero no sustituir las carencias físicas del territorio.

El gran desafío: actuar antes de la próxima emergencia

Uno de los problemas recurrentes en España es que muchas actuaciones llegan después de las grandes inundaciones, cuando el impacto mediático y político ya es evidente. La prevención estructural suele avanzar más lentamente que la emergencia inmediata. Es más



visible movilizar recursos durante una crisis que invertir durante años en infraestructuras que, precisamente si funcionan bien, evitarán titulares.

La nueva directriz puede ayudar a cambiar esta lógica si consigue que la planificación del riesgo se traduzca en decisiones reales de inversión y adaptación.

Municipios y planificación urbana: el punto más sensible

Muchas de las zonas más expuestas se encuentran en áreas urbanizadas durante décadas bajo modelos de crecimiento que no siempre tuvieron suficientemente en cuenta el riesgo hidrológico.

Hoy numerosos ayuntamientos se enfrentan a un problema complejo: proteger infraestructuras y viviendas ya existentes en espacios vulnerables.

La directriz refuerza la necesidad de coordinación y evaluación del riesgo, pero también pone indirectamente sobre la mesa un debate incómodo: hasta qué punto será necesario replantear determinadas dinámicas urbanísticas y limitar futuros desarrollos en áreas inundables.

Adaptar infraestructuras cuesta tiempo... y dinero

Existe además una dificultad evidente: adaptar infraestructuras hidráulicas y urbanas requiere inversiones muy elevadas y plazos largos.

No se trata solo de construir nuevas obras, sino de revisar redes enteras, rediseñar espacios urbanos y coordinar administraciones con competencias diferentes.

Por eso la cuestión no es únicamente técnica, sino también política y presupuestaria. La directriz marca una dirección, pero el verdadero reto será mantener la prioridad inversora cuando desaparezca la urgencia mediática de cada episodio extremo.

La planificación mejora, pero el territorio sigue siendo vulnerable

La nueva Directriz Básica frente al riesgo de inundaciones supone un avance importante en coordinación y gestión de emergencias. España dispone hoy de mejores herramientas de previsión y respuesta que hace años.

Sin embargo, el riesgo no depende solo de la capacidad de reacción, sino del estado de las infraestructuras sobre las que descansa el territorio.

Y ahí el desafío sigue siendo enorme. Muchas infraestructuras fueron diseñadas para un escenario climático que ya está cambiando más rápido de lo previsto. Por eso, más allá de planes y protocolos, la verdadera cuestión es si España será capaz de modernizar suficientemente rápido sus redes urbanas, hidráulicas y territoriales antes de que las inundaciones extremas se conviertan en un problema todavía más recurrente.

Porque en protección civil, reaccionar mejor es importante. Pero reducir la vulnerabilidad física del territorio probablemente será decisivo.